

filosofía medieval no había constituido un bloque monolítico, como nos había acostumbrado a creer la segunda escolástica y la neoescolástica. Hubo muchas formas diversas de leer a Santo Tomás. Poco a poco, en efecto, se descubrió que existieron, en la Edad Media, tipos muy distintos de filosofías con puntos de vista muy divergentes acerca del hombre y de la naturaleza, aunque todos ellos partieron de una común inspiración cristiana.

Es innegable que la era del neotomismo ha terminado. Hoy en día se impone reconocer una gran variedad de perspectivas y métodos en el cultivo de la filosofía. Pero, estoy convencido de que el pensamiento medieval y en particular Santo Tomás de Aquino permanecerá siempre como una fuente indispensable de inspiración para el debate filosófico contemporáneo, particularmente en el campo de la metafísica.

Aunque no soy medievalista, sino un erudito de Espinoza y de la filosofía moderna, cada día soy más consciente de la esencial contribución de la escolástica. En concreto, el tema elegido por ustedes para este Coloquio (el vocabulario filosófico medieval) me parece muy oportuno. Es evidente que sin un conocimiento suficiente del vocabulario que la escolástica acuñó y puso en circulación (substancia, accidentes, propiedades, objetivo, subjetivo, etc.) es imposible comprender a Espinoza y todo el siglo XVII, que constituyen mi especialidad».

Durante el coloquio lovaniese se reunió el *bureau* de la SIEPM, que decidió confirmar a la ciudad de Porto como sede del próximo congreso internacional de filosofía medieval, que tendrá lugar en el 2002. Así mismo, aprobó tener en 1999 un coloquio sobre la recepción del Pseudo-Dionisio en la ciudad de Sofía (Bulgaria).

M.^a SOCORRO FERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad de Burgos
Facultad de Humanidades y Educación
Villadiego s/n
E-09001 Burgos
sofer@ubu.es

IX Simposio «La Iglesia en España y América» *Espíritu, política y sociedad* (Sevilla, 18 de mayo 1998)

La dimensión religiosa del hombre y su poder configurador de la vida social

Bajo el título «Espíritu, Política y Sociedad» ha tenido lugar el pasado 18 de mayo en Los Reales Alcázares de Sevilla el IX Simposio «*La Iglesia en España y América*». Organizado por la Academia de Historia Eclesiástica de la ciudad hispalense. Este simposio ha alcanzado, con el impulso y la participación del Sr. Arzobispo, Mons. Amigo Vallejo, su novena edición. Ha estado presidido por el Prof. Paulino Castañeda, Catedrático de Historia de la Iglesia y de las Instituciones Indianas, de la Universidad de Sevilla, y ha sido coordinado por el Secretario General de la Academia de Historia, Prof. Manuel J. Cociña y Abella.

Además del Arzobispo de Sevilla, estuvieron presentes el Nuncio Apostólico en España, Mons. Lajos Kada, el Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, Mons. Javier Lozano Barragán, el Obispo de Coria-Cáceres, Mons. Ciriaco Benavente, y el Jefe de la Región militar sur, Capitán General Muñoz Grandes, el Consejero de la Junta de Andalucía, Antonio Ortega, y otras personalidades. Entre los más de trescientos asistentes, un numeroso grupo de sacerdotes y seminaristas de Sevilla y de otras diócesis de Andalucía Occidental y Extremadura, profesores universitarios y de segunda enseñanza y otra gente del mundo de la cultura.

En la inauguración, Mons. Amigo Vallejo aseguró que «sin la política, la sociedad navegaría sin rumbo. Y, sin espíritu, la política quedaría ahogada en intereses partidistas». «En tiempos de secularismo e intolerancia es importante reflexionar sobre valores como el espíritu y la sociedad».

De forma unitaria e integradora, el Simposio abordó, tanto desde el punto de vista histórico como especulativo, algunos aspectos centrales de la mutua imbricación entre la dimensión espiritual-religiosa del hombre y sus actividades sociales y políticas. En lo concerniente a la historia, el prof. Isaac Vázquez Janeiro, de la Pontificia Universidad de Salamanca, afrontó el tema de la espiritualidad de la vida consagrada ante la Reforma. Otros aspectos de la espiritualidad religiosa fueron tratados por el Prof. José Luis Illanes, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, que disertó sobre la espiritualidad laical, por el Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías de Sevilla, Antonio Ríos, que habló sobre la religiosidad popular, y por el Prof. Raúl Berzosa, de la Facultad de Teología del Norte de España, que se detuvo en las modernas deformaciones espiritualistas del *New Age*.

La capacidad que posee la dimensión ético-religiosa del hombre a la hora de configurar la vida política y social, fue objeto de las disertaciones de dos políticos de indudable experiencia. El Presidente del Parlamento Europeo, José María Gil Robles, afirmó en su intervención que «no puede defenderse el bien común sin ética, que la ética en su dimensión pública no puede ser cristiana si no se pone al servicio del bien común». Al mismo tiempo, «no puede haber políticas orientadas a servir al bien común, que no estén inspiradas en valores, en nuestro caso en los valores cristianos». Estos valores impulsan a la formación ética de la conciencia «en la que prima el cumplimiento del deber sobre el interés individual, el éxito y el bienestar personal».

El Ex-Ministro y actual Presidente del Consejo de Estado, Iñigo Cavero, dio un serio testimonio de cómo los valores espirituales cristianos fueron decisivos a la hora de modelar lo que se ha dado en llamar la «Transición». Finalmente, Mons. Lozano Barragán dictó la conferencia conclusiva titulada «La espiritualidad del dolor». En sus palabras se traslució una vibrante defensa de la vida humana. «La solidaridad con la vida —afirmó—, que no excluye el dolor, empieza desde el principio de la vida humana y de acuerdo a su propia dignidad. Así se entiende como todos los proyectos eugenésicos que tienden a suprimir vidas humanas ya existentes sean algo en contradicción con la espiritualidad de la vida». El Prelado mexicano, al explicar el valor de redención que tiene el dolor, aseguró que «el dolor espiritualizado vence ya al mal y también al mismo dolor».

En la clausura del Simposio, Mons. Lajos Kada, después de congratularse por los trabajos desarrollados y de recordar su complacencia al intervenir en él por tercer año consecutivo, afirmó que «la Iglesia siempre está presente en el mundo de la cultura, porque, como dice Juan



Pablo II, una fe que no se hace cultura es una fe no acogida plenamente, no pensada enteramente, no vivida *fielmente*». Más adelante, dio una visión conclusiva: «Me atrevería a decir que, desde un punto de vista antropológico, sin un amor por la verdad se vive desconcertadamente, sin un interés por la belleza, se vive tristemente, y sin una búsqueda sincera del bien se vive desesperadamente. Detrás de esta triple dimensión espiritual que constituye al hombre, despunta siempre Dios, que es, en unidad simplicísima, Verdad, Belleza y Bondad. Por eso la Iglesia, experta en humanidad, promueve siempre el verdadero progreso de la cultura humana».

El Secretario General de la Academia, Prof. Cociña Abella anunció la próxima publicación del volumen de Actas del Simposio anterior: «Europa de las regiones y humanismo cristiano», y la edición de un Anuario.

Manuel J. COCIÑA Y ABELLA

Secretario General de la Academia de Historia Eclesiástica
Palacio Arzobispal
Plaza Virgen de los Reyes, s/n
41004 Sevilla

La Iglesia y la Revolución filipina de 1898

Jornada conmemorativa (Pamplona, 26 de febrero 1998)

El 26 de febrero tuvo lugar en la Universidad de Navarra una Jornada conmemorativa sobre *La Iglesia y la Revolución filipina (1898)*, organizada por el Centro Filosófico-Teológico de los Agustinos Recoletos de Marcilla (Navarra) y el Instituto de Historia de la Iglesia, de la Universidad de Navarra.

La Orden de San Agustín es pionera en la evangelización del archipiélago filipino. Aunque el primer conocimiento de las islas tuvo lugar en el viaje de circunvalación del globo terráqueo, a principios de los años 1520, la expedición que completaría el descubrimiento e inició la colonización zarpó de México en 1564, al mando de Miguel de Legazpi; junto a él iba el agustino fray Andrés de Urdaneta al que acompañaron seis frailes de la Orden, entre ellos el P. Diego de Herrera, fundador de Manila. La rama de los agustinos recoletos llegaron más tarde, en 1596; desde entonces desplegaron una labor muy fecunda en las islas.

En 1898, y gracias al levantamiento encabezado por el patriota José Rizal Mercado, incansable luchador e intelectual de primer grado, que había fundado en Hohg Kong, el año 1891, la «Liga Filipina», finalizó la ocupación española. Desgraciadamente para los filipinos, no acabaría ahí su sometimiento a una potencia exterior: en esas fechas comenzó la administración norteamericana, de la cual no obtuvieron la emancipación hasta finalizar la segunda Guerra Mundial, con las elecciones de 1946. La completa soberanía, es decir, la eliminación de la *Bill Trade Act*, tardó aún varios lustros en obtenerse.

El cambio de administración, en 1898, trajo consecuencias sobre las formas de vida de los filipinos y sobre sus prácticas religiosas. La Iglesia asentada en las islas sufrió los embates